

Atahualpa, por la Guerra con su Hermano, dexa para otro tiempo el hechar a los Castellanos de la Tierra.

Pizarro entiendo, que los de la Puná son enemigos de los de Tumbes.

Los de la Puná embian a decir a los Castellanos, que van a su Isla.

Descubre se la traicion de los de la Puná, de matar, i anegar a los Castellanos.

de la Tierra, andaba su Hermano Guafcar tan poderoso, que lo dexó, como lo que menos importaba, por el poco numero de los Castellanos, que él supo de ciertos Orejones, disfrazados, que embió, para entender lo que se hablaba de aquella Gente, cuija fama corria iá muy publica por toda la Tierra, i que la ocupaban, i querian sojuzgar. Y hallandole Don Francisco Pizarro frontero de la Isla de Puná, determinó de pasar a ella, contra la voluntad de los Soldados: los quales, descontentos de no haver hallado las Montañas de Oro, i afligidos con las enfermedades, quisieran volver a poblar en Puerto Viejo; pero deciales D. Francisco Pizarro, que no convenia, porque se daba a entender a los Indios, que huian, i perdiendo la reputacion, que tenian, eran perdidos: fino que sicido Tumbes la puerta del Perú, i adonde convenia tomar pie, para aquella entrada, era necesario ganarla con arte: porque habiendo entendido, que los de la Isla de Puná eran belicosos, i enemigos de los Tumbecinos, determinaba de pasar a la Isla, para confederarse con ellos, en caso que no hallase forma para entrar en Tumbes pacifica, i amigablemente: i luego dio orden en el patage. Habiendo entendido los de la Isla, que los Castellanos pasaban, aunque se hablaron de los de Tumbes, porque los acogieron la primera vez, que a li estuvo Don Francisco Pizarro, aora le embiaron a decir, que recibirian favor, que pasase con todos sus Compañeros, i que para ello embiarian Balsas, que los llevasen con comodidad; i aunque este fue un conuencimiento malicioso, porque havian acordado de destexer, a un tiempo, las Balsas, i ahogar a los Castellanos, quando mas descuidados fuesen; Don Francisco Pizarro, sin entenderlo, respondió, agradeciéndolo mucho a Tomalá, Señor de la Isla, la buena voluntad con que le acogia; i el Señor, muy alegre, pensando que el caso le havia de suceder, como pensaba, embió, con diligencia, las Balsas; i pero los Intepretes, sospechando de la diligencia extraordinaria con que los Indios andaban, preguntando, i repreguntando, entendieron el caso, i de ello dieron noticia a D. Francisco Pizarro, que se lo agradeció mucho, i detuvo la embarcacion, hasta que Hernando Pizarro, su Hermano, llegase; que con alguna

Gente havia quedado atrás; i viendo los Indios, que la embarcacion se dilatava, la sollicitaban; temiendo, que se huviese entendido su intento; i para mejor disimularlo, fue Tomalá a Tierra firme, i rogó a D. Francisco Pizarro, que no se detuviese; el qual le dixo: *Que Dios, Criador de todas las cosas, era con él, i con su Gente, i que havia permitido, que se manifestase su Traicion, pues no le havia dado causa, para quererle ahogar con sus Soldados;* i aunque de esto recibió alguna turbacion, se escusó, con que se lo havian levantado, porque nunca acostumbro hacer traicion a sus Huespedes, i Amigos, i que hiciese la prueba, entrando en vna Balsa, i se hallaria, que no havia ninguna malicia; i viendole D. Francisco Pizarro hablar tan afirmativamente, pareciendole, que debia de ser invencion, mandó, que la Gente se embarcase, i que fuese con gran recato, i vigilancia. Muchos pofian, en que la intencion de estos Indios fue siempre mala: otros los defenden, diciendo, que fue invencion de los Soldados; al fin, fueron siempre bien tratados de los Indios, aunque de mala gana: porque les parecia, que el dominio Castellano, era diferente de el de los Ingas, sus Reies Antiguos, i porque con el calor de los Castellanos, havian entrado en su Tierra muchos Tumbecinos, sus Enemigos: cosa, que mucho sentian. Recibieron tanta pena, de ver entrar Gente de Tumbes, con libertad, en la Isla: lo qual, industriosamente, D. Francisco Pizarro procuraba, por atraer a si a los Tumbecinos, que sacrificaron a sus Dioses, i los consultaban sobre el expediente, que podian tener, para librarse de tales Hombres. Platicaron mucho sobre ello; i por consejo de Tomalá los combidaron para vna Caga general, confiando de poderlos matar, mientras en ella estaban embuidos. Hernando Pizarro, al tiempo que querian pasar a la Isla, fue avisado del Trato, i dióse prisa, para juntarse con su Hermano, que sin esperarle havia pasado: fue cosa notable, que jamás se halló, que Indio ninguno descubriese el secreto de su Señor, hasta que entrando los Castellanos en su Tierra, perdieron esta, i otras particulares costumbres: i aunque de ello fue tambien avisado D. Francisco Pizarro, por medio de Felipillo, que era vno de los Indios Muchachos, que tomó en Tumbes

Los de la Puná reciben pena de ver entrar gente de Tumbes en su Tierra.

Pizarro entrega a los de Tumbes los Caciques de la Puná, i los matan.

para

Combida los de la Puná a Caga a los Castellanos.

Los Indios tratan de matar a los Castellanos.

Pizarro entrega a los de Tumbes los Caciques de la Puná, i los matan.

para enseñarles la Lengua Castellana, no quiso dexar de ir a la Caga. Dienen agustos, que para romper en tal ocasion con los de la Isla, i confederarle con los de Tumbes, dixo a los Soldados, que se apercebiesen, como Hombres, que iban a Guerra, i no a Fiesta. Los Indios, de los quales iba mucho numero, viendo el silencio, i apercebimiento de los Castellanos, sospecharon, que eran entendidos, i hicieron su Caga, sin algun movimiento. Fue cosa de ver la multitud de Venados, que mataron, i otros Animales, i todos los repartieron a los Castellanos: i aqui tuvieron palabras Hernando Pizarro, i el Tesorero Alonso Riquelme, que muy sentido, se embarcó, publicando, que se venia a Castilla, a dar cuenta al Rei, de cosas de su servicio; pero Don Francisco Pizarro, que a todo acudia con prudencia, embió tras él a Juan Alonso de Badajoz, que le alcançó en la Punta de Santa Elena: i buelto, le reconcilió con su Hermano. No sossegaban los Indios, porque les parecia cosa vergonzosa, no salir con el deseo de matar los Huespedes: comunicaronlo con muchos de la Tierra firme, que ofrecieron de asistirlos, juzgando el negocio por comun; pero no por esto dexaban de regalarlos, como siempre. Y estando Don Francisco Pizarro con Geronimo de Aliaga, i Blas de Atiença, repartiendo el Oro, que en los Lugares, por donde havian pasado, desde Quaque, se huvo, vno de los Intepretes le avisó, que Tomalá estaba en vna Junta, platicando de el Trato: mandó luego apercebir la Gente, embió a prender a Tomalá, que se le llevaron con diez i seis Caciques: reprehendíoles el delito de haverles querido tantas veces matar, sin causa, ni haverles tocado en sus Mugerres, ni Haciendas, ni tomado mas de lo que le querian dar para comer; i dixo, que le pesaba, que no le dexasen salir de la Isla, quedando Amigos, pero que los castigaria: ordenó, que Tomalá fuese tenido a recado, i los Caciques entregó a los Tumbecinos, que luego les coitaron las Cabeças, por el cogote; i porque iá en este tiempo estaban juntos de la Isla mas de quinientos Hombres, armados de Dardos de durissima Madera de Palma, con muy agudas puntas, en sabiendo la muerte de los Caciques, i la prision de Tomalá, con

gran sentimiento, i gritos llamaban el favor de sus Dioses, maldiciendo a los Castellanos; i aunque pareció a Don Francisco Pizarro, que el tener por prenda a Tomalá, seria freno para los Indios, en descubriendo algunos Caballos, los acometian, arrojando sus Dardos: i así se comenzó la Guerra, haciendo los de a Caballo sus entradas, i acometiendo los Infantes con las Espaldas, i Rodelas; pero no pudiendo resistir los Indios, se pusieron en huida, quedando herido el Caballo de Hernando Pizarro; i porque luego murió, se ordenó, que le enterrasen; porque siempre estuviesen los Indios en creencia, que no podian matar los Caballos: i que los Soldados estuviesen muy sobre aviso, porque rebolviendo los Indios, no se recibiese algun daño. Era tambien grande el mal, que los de Tumbes hacian en la Isla, robando, i destruyendo la Campaña; pero todo lo disimulaba D. Francisco Pizarro, por tenerlos gratos: i habiendo hallado mas de seiscientos Tumbecinos Esclavos en la Isla, vnos para sacrificar, i otros para cultivar la Tierra, que de Dia trabajaban, i de Noche eran encerrados, con dos Castellanos, habiendolos puesto en libertad, los embió a Tumbes, en Balsas, con sus Haciendas, de que mostraron mucho contento, i se confederaban con Pizarro, i le ayudaban: pero siempre conociendo, que aquella Gente los havia de sujetar; i no pasó otra cosa, en el Perú, en este Año.

CAP. XI. De la calidad de la Isla de la Puná: i causa de la Guerra entre sus Naturales, i los Tumbecinos.



EN TA la Isla de la Puná mas de doce mil Habitantes, sujetos a los Ingas, i en la division que Guaynacapá Upangi hizo de el Estado entre sus dos Hijos Guafcar, i Atahualpa, esta Isla cupo a Guafcar, Rei del Cuzco; pero pretendió Atahualpa el Señorío, porque siendo Señor de Thito, que decimos Quito, no podia pasar sin ella, por la Sal, que en la Punta se labra, que se navegaba en Canoas, i Balsas, hasta Chimbó, por el Rio arriba, con la creciente de la Mar, i allí iban por ella los Vasallos de

Los Indios pelean con los Castellanos, i son vencidos.

Cautela adhibenda, ne aliquid vulnus per miam fiduciam accipiat.

La Isla de la Puná, en la division de los Reinos, tocó a Guafcar

T 2 Ata

Atahualpa, sin poderla haver de otra parte, i era grande incomodidad para ellos ir à buscarla en ageno Señorío: por lo qual, i por ser la Puná el final termino del Linage de Guafcar, i porque recibian agravio de su Inga, i havian sido maltratados de los Orejones, i Mitimaes, Soldados de los Ingas, como siempre los descontentos desean mudança de gobierno, sin mirar à inconvenientes, i porque parecia à Tomalá, que perdía mucho, sino contratava con los del Quito, i con Atahualpa, le dió la obediencia: por lo qual los de Tumbes, como sus fronteros, i antiguos enemigos, i haverlos, de mucho tiempo atrás, sujetado al Imperio de los Ingas, tenían con ellos Guerra: i porque eran Caribes, que salían à robar à Tierra-firme, i à Guayaquil, i otras partes de ella, subiendo por el Rio arriba, siendo muy molestos à todos los Comarcianos, i muy atrevidos, confiados en la fortaleza de su Isla; porque tenían cercada casi la maior parte de ella, con vn grueso Muro, i hechos Fuertes de Piedra, Madera, i Tierra, en los surgideros.

Y como en la saçon, que Francisco Pizarro llegó en aquella Tierra, andaba la Guerra muy encendida, por la division de los dos Ingas, Hermanos, estos de la Puná, i de Tumbes, se trataban con gran crueldad, llevando lo mejor los de el Vando de Atahualpa, por haver poco antes sujetado la Sierra de Caxamalca, i à Mocha, i Tombamba, que siendo de su Distrito, se le rebelaron, sentidos por haver sido desmembrados del Imperio del legitimo Inga, con quien tenían deudo por su Madre, i haver sido adjudicados, como Esclavos, al bastardo Atahualpa; el qual, muy ofendido de ello, i porque se le ponian en defensa, con vn poderoso Exercito los sujetó, i mató millones de Gente, despoblado la Tierra: i sin perdonar à sexo, ni edad, mandó sacar los coraçones à infinitos, i sembrarlos, por orden, en las Labranças del Maiz, diciendo, que queria saber el fruto, que daban coraçones traidores; i oi Dia se ven los huesos en tanto numero, que pone espanto, i se conservan, por correr en aquella Tierra vientos secos, i frescos.

Boxa esta Isla veinte Leguas: tenia antes mucha Gente de su condicion feróz, i que ni sabia vivir en quietud, ni dexar en ella à sus Vecinos: eran ricos, por el gran trato de Sal, i Algodon,

de que cogen mucho. La Tierra es caliente, i de poca Agua, porque no la tienen, sino llovediga: hai muchas Arboledas, i frescuras, i el Agua que se recoge en el Invierno, sirve para el Verano en Lagunas: i el Ganado no bebe, sino de tres à quatro Dias: hai muchos Venados, i los mejores comer de el Mundo, porque engordan con los Salitres; i la Tierra es tan buena, como la de Panamá, i los Cabritos muy sabrosos: hai buen Puerto, para dár Monte, i limpia Plaia: la Geate comia carne Humana, era muy viciosa, tocaba en el pecado nefando, i los Hermanos no se abstienen de las Hermanas, i tenían otros bestiales pecados: hablaban con el Demonio, i eran muy Agoreros: hai fama, que en los Adoratorios de los Idolos está enterrada gran suma de Oro, i Plata: son los Hombres de medianos cuerpos: vestían Ropas de Algodon: traían muchas bueltas de Chaquiras al cuello, i las Mugeres en las muñecas, i en las piernas, por junto al tovillo, para mostrarse galanas: hai muchas Aves de todas fuertes, Papagaios, Guacamaias, Gaticos pintados, Monos, Çorros, Leones, Culebras, i otros muchos Animales: lloraban, por muchos Dias, à los Señores, quando morian: enterrabanlos con gran veneracion, con muchas riqueças, i cosas de sus Mugeres, i sus Armas; i algunas Mugeres, las mas hermosas, se enterraban vivas con ellos, para hacerles compañía; las otras se cortaban los cabellos, i aun las mas cercanas Parientas. Era esta Gente dada à Religion, aunque viciosa: hacian Obsequias à los muertos: tenían los Templos en partes oscuras, i escondidas, i las paredes pintadas con espantosas figuras: sacrificaban Animales, i Aves, i algunos Hombres tomados en Guerra. En la Isla de la Plata, cerca de esta, tenían vn Templo, adonde sacrificaban, i al rededor tenían Oro, Plata, Joias, i Vestidos, que en discurso de tiempo se havian ido ofreciendo: hai en esta Isla mucha Çarçaparrilla, i la mas perfecta que se halla en otras partes: aora, por la Gracia de Dios, todos viven catolicamente, apartados de tan enormes pecados, i la Isla es del Rei. Y aunque no es su lugar lo que se ha dicho de las Guerras de los dos Hermanos Guafcar, i Atahualpa, ha convenido tocarlo, para maior declaracion de las cosas de Puná.

Fin de el Libro Septimo.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. De lo que hizo Nuño de Guzmán, desde que
salíó de Mexico, para los Chichimecas.



Salíó de Mexico à la Guerra Nuño de Guzmán, i lle-
va mas de ocho mil Indios Amigos.

Salíó de Mexico Nuño de Guzmán, con orden solamente de los Oidores Matienço, i Delgadillo, por las razones que se han dicho: llevaba mas de ocho mil Indios Amigos, con muchos de carga: encaminóse à Mechoacán, adonde por queixas, que dixo que le daban del Rei Cazonzin, i porque de vna informacion, que recibió, constaba, que tenia alçada parte de aquella Provincia, con intencion de matar à los Castellanos; i que siendo Christiano bautizado, havia sacrificado Indios, i Christianos, i se vestía sus Pellejos en los Areitos, ó Bailes, le llevó preso, hasta el Rio, que llamò de Nuestra Señora, que decían eran los

limites de los Chichimecas, adonde hizo algunos Autos posesionales por la Corona Real de Castilla; i habiendo hecho dár tormento al Cazonzin, le mandò quemar: i aunque pudo ser, que Nuño de Guzmán lo justificase, para lo qual embió el Proceso al Rei, muchos dixeron, que lo hizo, por tomarle sus Tesoros. Hecha esta justicia (que se juzgò por tirania) partiò Nuño de Guzmán con el Exercito, llevando en prision todos los Indios de carga: i advirtiendo à los Soldados, que con ellos tuviesen cuenta, porque al que le faltase, no se le daría otro. Fue el Campo caminando cinco Leguas por la Ribera de vn Rio, que va à salir à vna Legua, de donde nace vn Rio, que va à desaguarse à la Mar del Sur; i antes de llegar à otro Rio de Cuynab, se hizo vna Puen-

Nuño de Guzmán lleva preso al Rei de Mechoacán, despues le manda quemar.

Aded facinora, atque flagitia tyrannorum sua ipse quoque in supplicium vertunt. Tac.